

## Homenaje póstumo a Carmen de Alonso (Q.E.P.D.)

1909-  
Por Miguel Ángel Díaz A.

Siempre que fallece un familiar, algún pariente o el amigo más querido, se aferra también a nuestras almas la más hiriente de las congojas. Nada, por el momento, puede mitigar esa sensación de amargura que nos embarga, aceptando calladamente, cómo nos golpea en forma incruenta esa fría e intangible presencia de la muerte... De esta manera, pagamos tributo al paso inexorable de los tiempos. El presente año de 1993, no parece ser la excepción en su negro intento de sesgarnos el camino de la vida. Hasta ahora, comienzos de mayo del 93, ya suman siete los artistas, entre escritores y poetas, que partieron al infinito, cumpliendo así con lo que nos tiene señalado nuestro propio destino... Vale entonces recordarlos y con ello, rendirles un pequeño homenaje a su bien sostenida memoria. Por orden de aparición, he ahí sus nombres: Carlos Astorga, (escritor); Ivo Serge (poeta); Enrique Castro-Cid (poeta); Vicente Mengod (ensayista, crítico literario); José M. Rafart (poeta); Juan Luis Martínez (poeta) y nuestra querida amiga, novelista y maestra del cuento chileno Margarita Carrasco Barrios, más conocida en el mundo de las artes y las letras como CARMEN DE ALONSO.

Para nuestra entidad cultural "Unión de Escritores Americanos", que ya ha cumplido 40 años al servicio de la cultura nacional, el inesperado deceso de Carmen de Alonso en su actual residencia de Quillón en la Octava Región, el 4 de mayo de 1993, no sólo ha enlutado lo mejor de nuestros sentimientos, sino también su imborrable recuerdo nos acompañará para siempre en todas y cada una de nuestras sesiones de trabajo que efectuamos, semana tras semana en los salones del Instituto Profesional de Santiago. Ella, con su presencia amable y cariñosa, siempre tuvo a flor de labios, un consejo, una enseñanza para todos aquéllos que se iniciaban en las duras y tantas veces incomprendidas tareas del intelecto... Desde su nacimiento en el laborioso puerto de Coquimbo, hasta su ingreso a la Universidad de Chile, titulándose allí como profesora de Castellano e Historia, jamás olvidó a su tierra bienamada, dedicando sus numerosas novelas y libros de cuento, a exaltar los más grandes valores que allí existían en su viejo entronque de lo humano-paisajístico. Conoció también, a través de su extensa como laboriosa trayectoria artística, no sólo a los dioses tutelares de nuestra literatura como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Mariano Latorre, como los verdaderos maestros en el conocimiento del hombre y el paisaje chileno en su más auténtica raíz vernácula, como también fue amiga inseparable de

grandes escritores de la Generación Literaria de 1938, a la cual pertenecía, y donde figuraba -entre otros- Fernando Alegría, Nicomedes Guzmán, Juan Godoy, Daniel Belmar, Nicasio Tangol, etc.

Entre los años 1930 y 1970, escribió sus mejores novelas y cuento para todas las edades, aunque, en el fondo, le fascinaba la literatura infantil, destacándose en este género como uno de los más altos exponentes de Chile y el resto de América... Hacia 1936, aparece su primer libro de cuentos, titulándolo como "Gleba", luego publica sus relatos, llamándolos "Provena" (1938), le sigue su novela "Anclas en la ciudad" (1941). Algunos años más tarde, publica "Y había luz de estrellas" (cuentos), con el cual ganó el Premio Unico Internacional "Alfonso Hernández-Catá" de Cuba, 1949, dando a conocer, por último, varios libros de cuentos para niños como "Medallones de luna", "Medallones de sol" (1956), "Cantaritos", "Erase una amapolita", "La casita de cristal". a todo esto, agrega en 1984, una "Selección de sus mejores cuentos". Conocida y prestigiada en todo Chile e Hispanoamérica, su selecta producción literaria mereció lo mejor de la crítica de entonces, como la que le dedicó su amiga y coterránea Gabriela Mistral. Leamos algunas líneas: "Me gusta mucho esa bonita soltura con que tú escribes y esa gran facilidad con que cuentas. Se nace con eso. Yo carezco de ese noble don de novelar tan alto y tan válido. Me ha gustado leerle como quien te oyese. Hay en ti una novelista de verdad". Conozcamos también, otra muestra de excelente crítica escrita por Daniel de la Vega. Dice así: "Conversa con alegría y sencillez y escribe unos cuentos dramáticos que revelan un admirable temperamento. Carmen de Alonso posee la mayor cualidad que puede ostentar un escritor, sabe interesar. Y allí está todo: sus páginas acusan una intensa vida interior, mucha observación y una poderosa personalidad" (L.U.N., 11 ag.36).

La "Unión de Escritores Americanos", pone término a este homenaje, reafirmando con voz dolida por la emoción que Carmen de Alonso, como socia fundadora de nuestra institución, no sólo fue una gran artista de nuestras letras, un valor ampliamente consagrado, sino también una madre que lo dio todo por sus hijos, una maestra ejemplar en la formación de nuevas generaciones, una dignísima mujer que supo ganarse el cariño de todo Chile, el más grande amor de su familia y la expresión más alta del respeto y comprensión de sus amigos...

Atenciana, Copiapó, 17-VI-1993 p. 5.

RCE 6845